

LA PANDEMIA DE GRIPE ESPAÑOLA DE 1918 EN MÉXICO. APUNTES PARA UN ANÁLISIS COMPARATIVO

*Víctor Villavicencio Navarro**

RESUMEN: La llamada “gripe española” apareció repentinamente en Norteamérica en 1918, se diseminó por el mundo y causó alrededor de 30 millones de muertos. En México, su brote provocó complicaciones en un panorama de por sí difícil, pues el país se encontraba en la última etapa del movimiento revolucionario. Las medidas adoptadas por el gobierno y la forma en que la prensa dio a conocer las noticias de los contagios y las muertes causadas por la enfermedad, así como el impacto causado en la sociedad, dejan ver el desarrollo de la ciencia médica en México, los cambios en las conductas sociales frente a una enfermedad muy contagiosa y la forma en que un fenómeno de esta naturaleza es tratado por la prensa nacional.



THE 1918 “SPANISH FLU” PANDEMIC IN MEXICO. NOTES FOR A COMPARATIVE ANALYSIS

ABSTRACT: The so-called “Spanish flu” appeared suddenly in North America in 1918, spread throughout the world and caused around 30 million deaths. In Mexico, its outbreak caused various complications amid an already difficult panorama, since the country was in the last stage of the revolutionary movement. The measures adopted by the government and the way in which the press reported the news of the contagions and deaths caused by the disease, as well as the impact caused in society, show the progress of medical science in Mexico, the changes in social behavior in the face of a highly contagious disease, and the way in which a phenomenon of this nature is treated by the national press.

PALABRAS CLAVE: Ciencia médica, coronavirus, covid 19, influenza.

KEY WORDS: Coronavirus, covid 19, influenza, medical science.

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

RECEPCIÓN: 25 de enero de 2021.
APROBACIÓN: 9 de marzo de 2021.
DOI: 10.5347/01856383.0137.000299734

LA PANDEMIA DE GRIPE ESPAÑOLA DE 1918 EN MÉXICO. APUNTES PARA UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Introducción

Desde finales de 2019, la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2 se ha expandido por el mundo, impactando las actividades humanas como no había sucedido antes en la historia contemporánea. La pandemia de covid-19 ha causado múltiples complicaciones y ha creado diversas circunstancias en distintos países. En el caso mexicano, un fenómeno similar fue vivido hace poco más de un siglo, en la segunda mitad de 1918. Si bien la situación nacional de entonces dista mucho de la actual, resulta interesante repasar la manera en que el gobierno y la sociedad enfrentaron aquella enfermedad y los estragos que causó. El presente artículo aporta elementos que sirvan de base para realizar una comparación histórica de la situación mexicana ante la pandemia de gripe española, sucedida a finales de la década de 1910, y la de coronavirus que tiene lugar en la actualidad, tomando en consideración las medidas aplicadas por las autoridades sanitarias, la visión de la prensa de los acontecimientos, la dinámica de los contagios y el número de infectados y de muertes.

Las pandemias en México

Como es sabido, desde finales del siglo XV las enfermedades traídas al continente americano por los colonizadores españoles hicieron estragos en la población nativa. Tanto fue así que varios especialistas señalan padecimientos como la viruela, llegada a Mesoamérica con las huestes de Hernán Cortés, como factor de importancia para debilitar a la población indígena y conseguir, finalmente, su sometimiento.¹ Ya durante el periodo virreinal, los padecimientos comunes, además de diversas gripes, estuvieron relacionados con enfermedades gastrointestinales, derivadas de las deficientes prácticas de higiene y las medidas sanitarias que correspondían al desarrollo de los conocimientos médicos hasta el momento.

La primera pandemia en la historia moderna de México tuvo lugar en el año de 1833. Se trató del cólera, que había surgido a finales de la década anterior en la India. Tan solo en Ciudad de México, el padecimiento fue causante de poco menos de 9500 muertes en una población de aproximadamente 130 000 personas. La mayoría de las víctimas pertenecían a los sectores más pobres de la sociedad capitalina, que vivían en condiciones de extrema insalubridad.² Como solía suceder cuando se presentaban estos padecimientos, la sociedad mexicana encontró rápidamente explicaciones de diversa índole para comprender el desastre. Ese año, 1833, el presidente Antonio López de Santa Anna había dejado el gobierno en manos de Valentín Gómez Farías, quien puso en marcha diversas reformas que tuvieron la intención de terminar con algunos privilegios eclesiásticos. Los sacerdotes no tardaron en explicar a su feligresía que la enfermedad era en realidad un castigo divino, pues las autoridades políticas habían atentado contra los derechos y propiedades de la Iglesia.

Durante el resto del siglo XIX se produjeron otras epidemias en el territorio mexicano, como la fiebre amarilla, característica de Veracruz,

¹ Bernardo García Martínez, “Los años de la conquista”, en *Nueva Historia General de México* (México: El Colegio de México, 2000), 177.

² Véase: Lourdes Márquez Morfin, “El cólera en la ciudad de México en el siglo XIX”, *Estudios demográficos y urbanos* 7, núm. 1 (1992): 77-93.

la tifoidea o la peste bubónica, padecida en las costas de Sinaloa, en Mazatlán. Para inicios del siglo XX, el tifo, el sarampión, la viruela y la fiebre tifoidea atacaron diversas ciudades del país.

El contexto mexicano y mundial hacia 1918

Para inicios del siglo XX, la medicina en México se encontraba en muy buen momento. Apoyada en la *pax porfiriana* y en el estímulo del presidente Díaz, la ciencia médica daba muestras de sus adelantos con códigos de salubridad y normativas de prevención para hacer frente a las enfermedades endémicas que atacaban a la población mexicana. El inicio de la contienda revolucionaria interrumpió este desarrollo. En 1910, el movimiento antirreeleccionista terminó con el gobierno de Porfirio Díaz y dio comienzo a una década por demás convulsa. Tras la efímera presidencia de Francisco I. Madero y el golpe de Estado perpetrado por Victoriano Huerta, tuvo lugar la marcha que hicieron las tropas constitucionalistas desde el norte hasta el centro del país para terminar con el gobierno golpista. Poco después, en medio de la lucha entre el constitucionalismo y las fuerzas que apoyaban a la Soberana Convención Revolucionaria, en el verano de 1915 una terrible hambruna azotó Ciudad de México. Producto de las circunstancias internas y de la economía internacional, en crisis tras el estallido de la Gran Guerra, los precios de los productos básicos como el frijol, el maíz y el arroz aumentaron entre el 700% y el 1500%. No obstante los esfuerzos de las autoridades y de diversas iniciativas de beneficencia que trataron de paliar la situación de los más desfavorecidos, la hambruna fue responsable de cerca del 9% de las muertes de ese año.³

Para el año siguiente, una vez concluida la etapa revolucionaria conocida como la “guerra de facciones”, el contingente constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza como encargado del poder ejecutivo, se estableció en Ciudad de México. La situación era sumamente compleja. El gobierno debió dirigir sus esfuerzos a completar la paci-

³Lourdes Márquez Morfin y América Molina del Villar, “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México”, *Desacatos* 32 (2010): 122.

VÍCTOR VILLAVICENCIO NAVARRO

ficación del territorio nacional, pues las huestes zapatistas se mantenían en pie de lucha. Por otra parte, Carranza tuvo que hacer frente a la expedición punitiva lanzada por las tropas estadounidenses en el estado de Chihuahua en busca de Pancho Villa, quien había atacado Columbus, Nuevo México, en marzo de 1916. Asimismo, la crisis económica golpeaba fuertemente al país a causa de la guerra librada en Europa. Y en el ámbito de la política interna, tuvo lugar la reunión del Congreso Constituyente, el cual elaboró la nueva Carta Magna que fue promulgada en febrero del año siguiente.

Mientras México entraba de nuevo a la vida constitucional, en el resto del mundo la guerra dominaba el panorama. La contienda europea duraba ya tres años cuando Estados Unidos se unió a la conflagración porque submarinos alemanes atacaron embarcaciones mercantes suyas.

La gripe española

En este contexto, a mediados de marzo de 1918 un cocinero del Fuerte Riley, en Kansas, cayó enfermo con fiebre, tos y dolor de cabeza. Todo indicaba que se trataba de una gripe común, pero apenas un par de días después los contagiados sumaban 107 y pasada una semana ascendían a 522.⁴ El Fuerte Riley se convirtió en foco de infección de Norteamérica y también de Europa, pues en esa estación se reunían las tropas estadounidenses para ser enviadas a los frentes de batalla al otro lado del Atlántico, donde desembarcaban en Burdeos, Francia. Así comenzó la primera oleada de la peculiar gripe, que se extendió entre marzo y mayo por Francia, Alemania, España, Gran Bretaña, Italia, Holanda y otros países.⁵ El movimiento de tropas, los viajes por barco y ferrocarril esparcieron la enfermedad con rapidez.

En México, mientras tanto, en abril solo un periódico dio cuenta de algunos contagios de gripe en la capital, si bien la mayoría de las noticias se referían a la guerra en el Viejo Continente.⁶ Tal parece que esta

⁴ *Ibid.*, 125.

⁵ Miguel Ángel Cuenya, “México ante la pandemia de influenza de 1918: encuentros y desencuentros en torno a una política sanitaria”, *Astrolabio* 13 (2014): 45.

⁶ *Excélsior*, 21 de abril de 1918.

primera oleada, que cedió hacia la mitad del año, casi no se hizo sentir ni causó grandes estragos en la población mexicana.

En cambio, la segunda oleada fue mucho más violenta. A partir de octubre, los contagiados en Estados Unidos, Francia, España, Alemania y Gran Bretaña comenzaron a aumentar, así como los decesos. La gripe entró a México por la frontera norte y por los puertos del Golfo. Ciudades de los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila empezaron a presentar múltiples contagios. Ayudada por los trenes y el intenso movimiento de personas, para finales del mes los casos ascendieron a 60 000, con un promedio de entre 1500 y 2000 muertes diarias.⁷

En la capital del país, los contagios también comenzaron en un cuartel militar, el de la villa de Guadalupe-Hidalgo. El 10 de octubre cayó enfermo el primer soldado, lo que dio inicio a una cadena de contagios que, una semana después, alcanzó la cifra de casi 1500 casos en la localidad, que contaba con cerca de 3000 habitantes. Las noticias se sucedían en los periódicos capitalinos día a día, cada vez con mayor fuerza, inclusive por encima de las que llegaban sobre la Primera Guerra Mundial.⁸

La enfermedad que enfrentaba México y el mundo no era nueva en absoluto. Se tiene documentado que ya desde mediados del siglo XIV, en Florencia, Italia, apareció una epidemia de catarro o gripe, atribuida a la “influencia perniciosa de los astros” (de ahí el nombre de influenza). Como muchas otras epidemias asiáticas, arribó después a territorio español y de ahí pasó a América, embarcada con Cristóbal Colón.⁹

Al tratarse de una enfermedad respiratoria aguda, la sintomatología consistía en náuseas, fiebre, dolor de cabeza, muscular y de garganta; en algunos casos también se presentaba vómito, diarrea e inflamación de las mucosas, con hemorragias pulmonares que hacían a los contagiados toser y escupir sangre. De ahí el nombre de “muerte púrpura” o “peste roja”, que también recibió.¹⁰ Dado que España fue el país donde la prensa informó con mayor detalle sobre los contagiados y las víctimas

⁷ Márquez Morfín y Molina del Villar, “El otoño de 1918”, 126.

⁸ *El Pueblo*, 10 de octubre de 1918.

⁹ Márquez Morfín y Molina del Villar, “El otoño de 1918”, 122.

¹⁰ *Ibid.*, 124.

VÍCTOR VILLAVICENCIO NAVARRO

mortales, así como el comportamiento de la enfermedad en su territorio y en Europa, fue popularmente conocida como “gripe española”.

Es sabido ahora que se trató del virus de influenza del subtipo A H1N1, cuya característica es la rapidez y facilidad para mutar. De hecho, se piensa que la principal causa de que la segunda oleada de la pandemia de 1918 tuviera un mayor alcance y provocara mayor mortalidad fue que se trató de una cepa distinta a la de enero-marzo. Asimismo, al tratarse de una enfermedad zoonótica (que ataca a animales y humanos por igual), se incrementaron los agentes infecciosos y la capacidad de contagios.

El trato de la epidemia en Ciudad de México

Conforme el número de infectados crecía, los periódicos capitalinos informaban a la ciudadanía al respecto. Una parte de la prensa fue muy crítica con las medidas de las autoridades para detener la propagación de la enfermedad. Cuando un diario informó que los contagiados en Ciudad de México ascendían a 50 000, causó alarma, revuelo y molestia por parte del gobierno pues, aunque la cifra era una estimación del Consejo Superior de Salubridad, se dijo que la nota alarmaba a la población de manera innecesaria.¹¹ A partir de entonces, la información oficial comenzó a escasear. A continuación, los reporteros no tardaron en acudir a las fuentes directas, como los administradores de los panteones y los sepultureros, para conocer el número de decesos. Es muy probable que las autoridades del Ministerio de Salud establecieran cierto control de la información, lo cual provocó más críticas por parte de la prensa.¹²

Las medidas de control y contención de la gripe española fueron dictadas por el Consejo Nacional de Salubridad del Ministerio de Salud. Pero fueron las autoridades locales, no las federales, las que se encargaron de su puesta en marcha. La reciente contienda revolucionaria había dejado las arcas nacionales vacías y era difícil llevar a cabo una recaudación eficiente, lo cual complicó gravemente la adquisición de los medios para enfrentar la epidemia. Aun así, basados en los códigos

¹¹ *El Nacional*, 21 de octubre de 1918.

¹² Márquez Morfín y Molina del Villar, “El otoño de 1918”, 134.

sanitarios elaborados en su mayoría durante el gobierno de Porfirio Díaz, se decretó, en primer lugar, suspender la comunicación ferroviaria entre los focos de infección y el resto del país; es decir, desde los puertos de Veracruz y Tampico y desde la frontera norte. Sin embargo, muy pronto se manifestaron inconformidades entre los habitantes de aquellas poblaciones. No pasó mucho tiempo para que el presidente Carranza echara atrás la medida, convencido de lo perjudicial que resultaba para las actividades mercantiles y para los ingresos aduaneros en los puertos y pasos fronterizos.¹³

Rápidamente se ordenó el inicio de cuarentenas en los lugares de mayor infección, el aislamiento de los enfermos y la prohibición de entrar al país de quien mostrara signos de la enfermedad. Asimismo, se ordenó que se declararan los casos de influenza detectados en hoteles, casas de huéspedes y colegios, y el traslado inmediato de los enfermos al Hospital General. Se organizaron varios equipos de agentes sanitarios que se desplegaron por la capital, para recorrer barrios y vecindades y trasladar de forma obligatoria a los enfermos al nosocomio. Es notorio que tanto entre la opinión pública como entre las autoridades sanitarias se asoció la gripe española con la pobreza, por lo que debía ponerse especial atención en las clases menesterosas y en los barrios populares. Muy pronto los médicos y enfermeras del Hospital General y otros se vieron rebasados. Se hicieron comunes las escenas de agentes sanitarios y policías que no sabían qué hacer ni a dónde dirigir a los contagiados.¹⁴ El Ayuntamiento decretó que los enfermos pobres fueran llevados al parque Valbuena, donde se construyeron jacalones para aislarlos y darles tratamiento.¹⁵

A medida que avanzaba la pandemia, las autoridades quedaron superadas y, por ende, las medidas de contención se hicieron más exigentes. En los últimos días de octubre se giraron circulares para cerrar todos los centros de ocio y reunión: cines, teatros, clubes, escuelas, cantinas y pulquerías debían suspender actividades. De igual forma, se decretó el cierre del tránsito, de modo que de las once de la noche a las

¹³ Cuenya, "México ante la pandemia", 49.

¹⁴ *El Nacional*, 23 de octubre de 1918.

¹⁵ Márquez Morfín y Molina del Villar, "El otoño de 1918", 139.

cuatro de la mañana las calles debían permanecer vacías y se impondrían multas de cinco a 500 pesos a quienes no acataran la disposición.¹⁶

Las medidas adoptadas en los hogares también fueron recomendadas por las autoridades de salud. Los que cuidaban a los enfermos debían usar tapones de algodón en la nariz, además de desinfectarse constantemente las manos con una solución de criolina al 5%, ácido fénico al 3% o solución de sublimado al 1%. A los contagiados se les recomendaba el uso de quinina en dosis de un gramo para los adultos y 25 miligramos para los niños. Se recomendaba también fumigar las habitaciones de los enfermos con ácido sulfuroso o vapores de formalina, así como lavar y poner en agua hirviendo los pañuelos y la ropa de los enfermos.¹⁷

Ante el aumento de los contagios, las actividades altruistas no se hicieron esperar. La institución Leche Maternizada, encabezada por Virginia Salinas de Carranza, esposa del presidente, anunció que sus consultorios darían servicio gratuito a quienes lo necesitaran, así como medicamentos a los pobres de la capital. Del mismo modo, el torero Juan Silveti pidió autorización al Ayuntamiento para organizar una corrida de beneficencia y recabar recursos destinados a terminar con la gripe española.¹⁸ Hubo otro ejemplo de filantropía en Puebla, donde, como resultado de la unión de prominentes empresarios, industriales, comerciantes y asociaciones religiosas, junto con la Cruz Roja Mexicana, se instituyó la Comisión Central de Caridad, que logró recaudar 45 000 pesos para equipar el Hospital del Sagrado Corazón de Jesús con medicamentos y materiales necesarios.¹⁹

Además de la escasez de recursos y personal médico, un problema importante que trajo la pandemia fue la falta de disposición de diversas autoridades locales para colaborar con las federales. El Consejo Superior de Salubridad despachó a destacados médicos de Ciudad de México a los 31 estados del país para reforzar las medidas contra la epidemia.²⁰ Sin embargo, en muchas ocasiones las autoridades locales

¹⁶ *Ibid.*, 136.

¹⁷ *Ibid.*, 137.

¹⁸ *Ibid.*, 138.

¹⁹ Cuenya, "México ante la pandemia", 56-58.

²⁰ *Ibid.*, 50-51.

desconfiaron de los especialistas capitalinos y se negaron a coordinarse con ellos, argumentando la falta de recursos económicos y la ignorancia de los médicos foráneos sobre la situación de sus localidades. Asimismo, se sentían observados y corregidos por los visitantes. Es fácil suponer que la dinámica política de los estados, trastocada después de la contienda revolucionaria, comenzaba apenas a regularizarse y que muchas de las autoridades locales se habían visto desplazadas de los lugares de mando que tenían en el antiguo régimen, de ahí su indisposición a colaborar con las autoridades federales.²¹ También es lógico pensar que las élites de las diversas sociedades habían perdido su lugar frente a las nuevas autoridades civiles, de modo que negarse a colaborar con ellas era una buena manera de mostrar algo de la fuerza que habían perdido tras la contienda revolucionaria. Así sucedió en Puebla y Torreón, por ejemplo.

A finales de octubre, el Congreso aprobó una ampliación al presupuesto de salud de 200 000 pesos para enfrentar la pandemia de gripe española, al tiempo que las medidas sanitarias comenzaron a endurecerse.²² En los periódicos se hizo constante la aparición de diversas recomendaciones:

- La influenza es un mal que se propaga en las aglomeraciones, por lo que evite estar en cines, teatros y lugares de reunión mal ventilados.
- Sofoque sus estornudos y su tos con un pañuelo.
- Todas las naciones civilizadas tienen leyes que prohíben escupir en el suelo. Obsérvelas, por algo han sido promulgadas.
- El saludo, entre hombres, dando la mano, y entre mujeres con el beso, es un modo muy eficaz de transmitir el microbio. Adopte un saludo higiénico.
- Su nariz, no su boca, sirve para respirar. ¡ÚSELA! Veinte inspiraciones profundas al día le darán salud.
- Ventile las habitaciones, evite excesos y haga ejercicio tres horas a la semana para destruir los gérmenes.²³

Si bien la prensa ayudaba a informar las disposiciones y recomendaciones para enfrentar la gripe española, también fue muy dura al criticar

²¹ *Ibid.*, 54.

²² Márquez Morfín y Molina del Villar, “El otoño de 1918”, 138.

²³ *El Nacional*, 8 de noviembre de 1918.

VÍCTOR VILLAVICENCIO NAVARRO

a las autoridades sanitarias por la falta de medidas, su inobservancia o la lentitud para ponerlas en marcha. Subrayaron constantemente el poco rigor que mostraban para cerrar las pulquerías y las cantinas, determinar el cierre de las escuelas y, especialmente, ordenar el regado y desinfectado de calles durante las noches, así como prohibir el expendio de comestibles en la vía pública, lo que provocaba que los contagios, lejos de detenerse, aumentaran. También criticaron que no ordenara incinerar la basura que se apilaba en las esquinas ni regulara los enterramientos, por lo que era común ver féretros acumulándose en las calles. Cerca del punto más alto de la pandemia, *El Demócrata* publicó una seria reflexión sobre las autoridades y también sobre los habitantes de la ciudad:

México no estaba desde el punto de vista sanitario ni remotamente preparado para evitar una pandemia actual. Las insalubres costumbres que el Ayuntamiento no ha cuidado desterrar, tales como impedir que se expendan dulces expuestos a todas las intemperies y cubiertos de polvo impregnado de microbios, la venta de carnes en los pavimentos sobre sucios tapetes, la venta de pan y de frutas en iguales condiciones, el desaseo innato del pueblo, la acumulación de basura en las calles, son cosas que debería combatir con tenacidad.²⁴

18

Los estragos de la gripe española

La pandemia comenzó a ceder a finales de noviembre de 1918. Para la primera quincena del mes siguiente, los periódicos publicaron que, según las estadísticas del Ayuntamiento y los registros de inhumaciones de los panteones capitalinos, las cifras de mortalidad habían vuelto a sus números habituales. A principios de 1919, el periódico *El Universal* señaló que en todo el país habían muerto medio millón de personas a causa de la gripe española.²⁵

En suma, la pandemia en México había durado apenas poco más de dos meses. Sus resultados, sin embargo, fueron evidentes en la sociedad. La prensa registró entre 150 y 200 muertes diarias, de modo que la cifra estimada por los especialistas de 7375 defunciones en la capital

²⁴ *El Demócrata*, 28 de octubre de 1918.

²⁵ *El Universal*, 2 de enero de 1919.

parece acertada.²⁶ El sector poblacional más afectado fue el de los adultos jóvenes (de entre 25 y 65 años), siendo un poco mayor el número de contagios en las mujeres, aunque no en todas las edades. Asimismo, las clases populares, los sectores más desprotegidos económicamente, tuvieron más infecciones y muertos. En 1918, el Distrito Federal contaba con poco menos de un millón de habitantes (906 063), de modo que algo más de 7000 muertes relacionadas con la gripe española podrían considerarse como un efecto leve o moderado.²⁷ Para dar una perspectiva, un siglo atrás, en 1813, una epidemia de tifo había matado a 10 000 capitalinos de una población que rondaba los 100 000 habitantes. En todo el mundo, las estimaciones se encuentran entre 20 y 40 millones de muertos.

Guardando toda proporción y teniendo presente las diferencias políticas, económicas, científicas, sociales y demográficas de más de un siglo a la fecha, los datos que siguen pueden servir de base para realizar un análisis comparativo entre la pandemia de gripe española de 1918 y la que el mundo vive en la actualidad, provocada por el virus SARS-CoV-2, causante de covid-19.

	Gripe española, 1918	Covid 19, 2020-2021
Duración	Dos meses (octubre-noviembre)	Trece meses al día 25 de enero
Medidas tomadas en México	Aislamiento, desinfección de lugares públicos, higiene personal, cierre de lugares de reunión	Aislamiento, cierre de actividades de ocio, reunión, escolares y laborales (Jornada Nacional de Sana Distancia)
Contagios	50 000 (Ciudad de México) 800 000 (México)	448 750 (Ciudad de México) 1 763 219 (México)
Muertes	7375 (Ciudad de México) 450 000-500 000 (México)	20 864 (Ciudad de México) 149 614 (México)

Fuente: Datos de contagios y muertes provocados por covid-19 tomados del Coronavirus Resource Center, Universidad Johns Hopkins.²⁸

Al día de hoy (25 de enero de 2021), en el mundo se han declarado 99 396 099 casos de covid-19 y 2 135 108 muertes.²⁹

²⁶ Márquez Morfín y Molina del Villar, “El otoño de 1918”, 142.

²⁷ *Ibid.*, 143.

²⁸ En <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, acceso el 25 de enero de 2021. La información de esta página se actualiza diariamente, cada hora a lo largo del día.

²⁹ *Ibid.*

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.